

012

### Tierna flor

Frente al escaparate de la floristería  
y entre dos adoquines grises de la acera,  
crece una flor silvestre sin madre ni padre.

Cada mañana, cuando los primeros destellos de luz  
empiezan a barrer la calzada,  
ella despierta y comienza a desplegar  
sus tiernos petalitos blancos.

Durante todo el día se queda admirando  
todas esas flores exóticas de vivos colores,  
envueltas en papel de celofán y adornadas con lazos de seda.

Ella suspira y observa como los novios  
entran a comprar exuberantes ramos a sus amadas.

Cada vez que suena la campanilla de la puerta,  
una lágrima cae por su delicado tallo hasta sus raíces,  
sin percatarse de que se está alimentando de amor.

Al anochecer, cuando las luces del escaparate se apagan  
y sus envidiadas vecinas son conducidas a frías cámaras  
para conservar la tersura de sus pétalos,  
ella cierra los ojitos, vuelve a recoger sus tiernos petalitos blancos  
y sueña que es una llamativa orquídea dentro de una caja de cristal.

Esta mañana, como de costumbre,  
la pequeña flor, se quedó esperando el desfile  
de flores, novios y de papeles de celofán.

Pero a eso del medio día,  
una pareja que irradiaba amor por los cuatro costados,  
se paró frente al escaparate ante tanta belleza  
y él le preguntó si quería una rosa como señal de amor.

Ella le miró y cuando estuvo apunto de asentir con la cabeza,  
algo llamó su atención y le hizo girarse hacia la otra acera.

Era el sollozo de la florecita,  
que sin comprender como,  
era capaz de oír.

Se la quedó mirando y la florecita levantó la mirada,  
secó sus lágrimas y desplegó sus tiernos petalitos blancos todo lo que pudo.

Entonces, ella sonrió y volviéndose a su amado le dijo.

"Vida mía, no quiero ninguna rosa,  
quiero esa pequeña flor que crece entre los adoquines".

Él, desorientado, no entendía  
como podía preferir esa ridiculez de flor a las rosas del escaparate.

A lo que ella añadió: "El amor no se compra,  
la belleza tampoco,  
y hay más brillo, perfección y hermosura en esa florecilla  
que en todo un jardín de rosas.